

rio, ya despertando su inteligencia con el ejemplo y los adelantamientos del extranjero, ya preparándole una mujer que ilumine su alma idealizando su amor brutal, ya encomendando á la educacion la creacion de necesidades que la instruccion le haga cubrir de una manera legítima.

A tan grandiosos y trascendentales objetos nos guian nuestros estudios. ¡Qué noble mision, cuán tierna y cuán caritativa! Ojalá el entusiasmo patriótico haga germinar en vuestras almas las semillas de mi imperfecta enseñanza y que al reproducirse en vuestras inteligencias se hagan sensibles sus adelantos produciendo el bien de nuestros semejantes y el engrandecimiento de nuestra patria.—DICE.

LECCION IV.

Capital.

SEÑORES:

Capital, como me parece que os dije en una de mis anteriores lecciones, es el ahorro de la riqueza adquirida que se aplica á la produccion futura.

Como la palabra ahorro supone la segregacion del sobrante de productos; como algunas veces de los mismos productos en conjunto se hace la aplicacion á los trabajos, y como el pensamiento capital era expresar que la produccion de una riqueza suponía constantemente un trabajo anterior, varios economistas creyeron simplificar la definicion que hemos asentado diciendo que *capital* es aquella parte de la riqueza que se aplica á la reproduccion.

Mas sencillo todavía, mas característico es el epíteto de que se sirve mi ilustre maestro el Sr. D. Joaquin Cardoso para definir el capital, llamándolo *riqueza productiva*.

Alguna vez, vagando por el espacio de las conjeturas, en esas ocasiones en que quisiera uno estar dotado de una segunda vista para que la inteligencia viajera desde lo alto de la teoría descubriese la tierra de la verdad, me he figurado que explicaba bien el fenómeno del capital, considerando como adjetivo el capital, es decir, como el calificativo de una riqueza generadora que siempre produce.

Buscando analogías, me he dicho: *tono magistral, aire magistral, decision magistral*, derivativo todo de maestro, lo mis-

mo arzobispal ó colegial, y aunque se sustantive ese adjetivo trae la idea imbibita de su origen. *Riqueza capital*, riqueza que produce. Pero esto no ha pasado de una vibracion perdida que aun no halla concordancias ni produce armonías en mi inteligencia.

Sin embargo, la cualidad de producente es tan indivisible de la palabra capital, que la simple acumulacion de la riqueza no se transforma en capital miétras no se le considera produciendo; los adornos de una casa, los muebles que empleamos en nuestro uso inmediato, nos son útiles, pueden atestiguar nuestra riqueza, no por eso constituirán un capital.

¿Qué mas? El dinero enterrado puede cubrir con lujo nuestras necesidades en el momento que lo cambiemos por los objetos que deseamos obtener; él no puede considerarse como engendrando una nueva produccion, sino cambiándose por ella. Esto no es capital.

Bastiat, tomando por tipo de sus explicaciones á Robinson, lo describe aislado, apropiándose los elementos naturales que estaban á su alcance con mas ó ménos esfuerzos; arrancaba las ramas con las manos, vió por experiencia que *con un instrumento* cualquiera disminuía el *esfuerzo*, aumentaba su satisfaccion; aquel instrumento fué un capital, como lo fué su canoa que le ahorraba atravesar á nado é inseguro la distancia. Así, cuando se proveyó de alimentos y los pudo acumular para dedicarse á otras ocupaciones, acreció su capital.

Instrumentos, materiales, provisiones: hé ahí el capital de aquel hombre aun en su aislamiento.

Nótese de paso que miétras fueron para sí esos artículos, los podia considerar como útiles propiamente, su valor era *estimativo* para él, podia preferir uno á otro, segun las exigencias de su naturaleza, sus gustos ó caprichos. ¿Cuándo se verificó su transformacion? Cuando hizo cambio, cuando el artículo de que se trata le valió recompensa, cuando hubo mutualidad de servicios, sociedad.

Estas ideas tendrán despues mas minucioso desarrollo.

En las funciones de la aplicacion de la fuerza y la inteli-

gencia á la produccion, hay un objeto sobre el cual se ejerce el trabajo é instrumentos con los cuales se ejerce.

De aquí ha nacido la distincion de *capital fijo* y *capital circulante*.

Llámase *capital fijo* aquel que produce sin salir de nuestro poder, como nuestra finca, nuestros telares, nuestros buques.

La presa, los bordos y las mejoras de la tierra.

Los conocimientos que poseemos y nos guian como productores. . . .

Capital circulante es el que necesita de la movilidad, de la circulacion para producir, como el dinero, los fondos que alimentan las personas y la industria, las materias primeras, los efectos elaborados ya y prontos á lanzarse á la circulacion.

A esta clasificacion, que es de Adam Smith, adoptada por la mayor parte de los economistas y que yo percibo con toda claridad, se han hecho objeciones con motivo de los gastos de alimentacion del propietario y los obreros, porque no han podido considerar como improductiva una inversion sin la cual morirían; pero como para suponer el sér es indispensable suponerlo viviendo, es forzoso tomarlo así y no considerar al hombre desde ántes de nacer, porque desde ántes necesitaba alimentarse.

Esos gastos de entretenimiento y de sustento se han llamado simples consumos, que mermarán el capital, que influirán en la regulacion de la ganancia, pero que no pueden llamarse capital.

Fijos en esta teoría los autores á quienes seguimos, consideran á un sastre, por ejemplo, vendiéndonos un vestido; si el sastre gastó en comer el dinero que le dimos, consumió simplemente el fruto de su trabajo; si con el dinero compró géneros ó útiles, aumentó su capital.

De la propia manera el panadero: el pan que fabrica para alimentarse es simple consumo, el que expone para su venta es un capital; si el precio de ese pan lo invierte en harina, el capital circulante se acrece; si en un horno, aumenta su capital fijo.

Acuerdo del trabajo y el capital.—Las extorsiones que en todo tiempo han ejercido los poderosos, la manera exagerada é injusta con que se ha querido considerar el capital, y las doctrinas, ó mejor dicho, las vociferaciones destempladas de la holgazanería y de las pasiones políticas, contra los ricos, han hecho, para adular las masas, que se pinte al capital como tirano del trabajo, que se represente al obrero subyugado siempre por el que tiene tan poderoso elemento de producción, y que el sudor y la sangre de este, mientras no se organice de otra manera el trabajo, no sirve mas que para robustecer los buitres que viven y se engrandecen á expensas de los pobres.

Estos tristes recursos de periodistas saltimbanquis, estos arranques oratorios de tribunos de café, ó mejor dicho, de alborotadores de industria, están muy distantes de la verdad y de la sana razón.

Hemos dicho que el capital es un instrumento; ¿qué vale el instrumento sin el hombre? Por el contrario, hemos percibido como con la luz del día el estado de barbarie y de degradación del hombre sin esos instrumentos. ¿Hasta qué abismo no caería si renunciase á ellos? Si la necesidad es recíproca, si la equivalencia de servicios es patente, ¿no es la perturbación de la armonía, no es el trastorno, la pugna entre el trabajo y el capital?

Dividir los intereses del capital y del trabajo sería como figurarnos contrarios la semilla y el fruto, la inteligencia y la acción. Ese es el absurdo, y absurdo que condena enérgica y triunfal la experiencia en todas las sociedades.

En Francia especialmente por los adelantamientos y por la justa importancia que se da á la estadística, se ha podido comprobar en solo 1847 y 1848 el acuerdo perfecto que nosotros con los economistas sostenemos.

En 1847, cuando los capitales tuvieron mayores garantías, el vuelo del trabajo fué inmenso, la cifra total de los negocios fué de 1,463.628,350 francos. En 1848, cuando por la revolución los capitales se ocultaron ó emigraron, cayó el movi-

miento á 677.524,117 francos. La industria, el grabado, el papel, empleaban en 1847 diez y seis mil obreros; en 1848, ocho mil, poco mas. En 1847 tenían trabajo noventa mil setenta y cuatro sastres; en 1848, cuarenta mil cincuenta y uno.

Si nosotros poseyéramos ese instrumento precioso de la estadística, comprobaríamos con guarismos mas expresivos las vicisitudes indicadas; haríamos un paralelo del movimiento industrial de México ántes de 1828 y años despues, en que emigraron cuantiosos capitales por la expulsión española; ántes y despues de cada una de nuestras revueltas, fijándonos en la influencia de la masa inerte de capitales en manos del clero y en poder de propietarios, que se dedicaban á atesorar fortunas sin que de ello recibiera beneficio alguno la sociedad.

Durante el período colonial, el movimiento de la riqueza se fijaba entre los privilegiados de la metrópoli y los favorecidos por la restricción y el monopolio. La masa de ricos atesoraba su dinero y aparecía retraída de los negocios.

No podía fungir el capital favoreciendo las industrias, porque estas estaban restringidas por las leyes que excluían á los hijos del país de ejercerlas.

No podía tampoco buscarse el nivel ni el acuerdo entre el capital y el salario, porque no había demanda ni oferta entre el capitalista y el obrero. El capitalista era tirano, no el capital, porque el capitalista disponía del trabajo del siervo.

Al estallar la revolución de independencia, el capital se ocultó, no solo por la desconfianza que imprime la perturbación de la paz, sino porque se denunciaba al capitalista como verdugo.

Los mas ardientes caudillos de la independencia, los mas encarnizados enemigos de la España, se reclutaron de entre esos siervos nutridos con los rencores de tres siglos.

El carácter que tomó la guerra haciendo que todo el que tenía que perder sufriese una doble persecución *por realista* ó *por patriota*, retraía las fortunas, hacía que desapareciese el capital que para el poseedor era un peligro, y hé ahí la pre-

ponderancia de la usura, que es el tráfico de la desconfianza y la riqueza de las lágrimas.

Si se añaden á estos motivos de inquietud constante los préstamos forzosos, los embargos y lo irreflexivo del impuesto, veriamos que ha sufrido y sufre una verdadera persecucion el capital, y este es uno de los motivos mas poderosos de las malas condiciones en que se encuentra el trabajo, y por consiguiente de la miseria y el malestar.

El labrador que para emprender sus trabajos vende anticipadamente sus frutos, y el dia de la cosecha, despues de mil afanes, se encuentra con una deuda mas en vez de la remuneracion de sus fatigas, nada emprende ni tiene porvenir.

El artesano que se atiene á una pésima herramienta, que compra al fiado artículos caros y de mala clase, no puede competir con el que está en mejores condiciones, sea ó no extranjero, y de ahí los odios y la repulsa al que hace concurrencia ventajosa.

La mala educacion, los hábitos viciosos, las ningunas ideas de economía que le hacen disipar en el juego, en la taberna ó en una fiesta religiosa el producto de muchos dias de trabajo, aniquilan las fuentes de produccion.

La política con sus seducciones y con sus pretextos patrióticos, señala el camino de los empleos á toda esa masa ociosa, y con esto se explican otros fenómenos sociales que no tienen analogía ninguna con el comunismo y con el pauperismo, tales como se consideran en Europa.

El bienestar de las clases trabajadoras y el aumento de salarios están en razon directa de la abundancia de capitales.

Pueden sacarse tambien de todo lo expuesto las conclusiones siguientes, que son de un notable economista.

1º Mientras mayor número exista de productos útiles, mas accion tenemos de participar de ellos, bajo los auspicios de la igualdad civil.

2º Mientras mayor es el capital, mayor es la demanda de trabajo y mas elevado es el salario, y en comprobacion de esto puede citarse el dicho de Ricardo Cobden: «*Canudo dos maes-*

tros corren tras de un obrero, el salario se eleva. Cuando dos obreros van en pos de un maestro, es porque el salario está abatido.»

3º Cuando los capitales se multiplican y con ellos el número de capitalistas que se hacen concurrencia, el resultado forzoso es la baja del interes del capital. En otros términos, el instrumento de trabajo, Turgot dice: «El interes que baja es el mar que se retira y que abandona á la cultura las playas que inundaba.»

Aunque conformes con lo mas profundo de nuestras convicciones hemos encarecido las excelencias del capital, nótese que en todo lo consideramos como la representacion del trabajo, no como el trabajo mismo; de ahí nace que deba disfrutar de un beneficio inferior al del trabajo.

Para hacer patentes el Sr. D. Ignacio Ramirez la naturaleza y funciones del capital, así como la medida de su interes, se valia de la ficcion siguiente, que he copiado en mis cuestiones económicas:

«Para mí, dice el Sr. Ramirez, las funciones del capital son «tan distintas y claras, que me figuro dos hombres, uno ocupado en cortar tunas, el otro en cortar brevas, ambos se afanan igualmente y ambos tienen un fruto distinto de su tarea. «Al ver la fatiga de los dos, consistente en ascender, cortar, «acarrear, &c., una tercera persona reflexiona, combina, inventa un instrumento (gancho) que alcanza, corta, recoge «y conduce los frutos; esta persona brinda con el instrumento «á los trabajadores ó estos lo solicitan de él por medio de una «retribucion; ¿qué funciones ejerce el gancho? Las de instrumento. ¿Cuál deberá ser el alquiler? Ese evidentemente «lo marca la utilidad que saque el trabajador del empleo del «instrumento. Dirá: si con las manos recojo cien tunas en «una hora y con el gancho doscientas, dupliqué mi utilidad; «bien haré en proporcionar á esa utilidad el alquiler del gancho. ¿Pero qué valdrá este inerte? ¿qué producirá sin la «accion del cortador de tunas? Nada; luego aquel instrumento está en una condicion inferior al trabajo.»

Los beneficios que deben sacar los agentes de la producción, los designa de esta manera el Sr. Pastor, economista español:

«La remuneración del trabajo personal se llama *jornal* ó *salario*; la tierra percibe una parte alícuota de la producción que se llama *renta*; *el capital fijo* en edificios gana otra participación que se llama *arrendamiento*; la que gana *el capital flotante* tiene el nombre de *interés*.»

En otra lección hablaremos del capital moral.

Vamos ahora á ocuparnos de las cuestiones que con aquella clasificación se enlazan. Tiempo es de que hablemos del capital *bajo la forma de máquinas, invenciones, &c.*

MÁQUINAS.

NECESIDAD, ESFUERZO, SATISFACCIÓN, hé ahí descrito al hombre según la preciosa fórmula de Bastiat en sus manifestaciones económicas. La disminución del esfuerzo para acercar la satisfacción ó la necesidad; hé ahí la tendencia del progreso y el ideal bello de la perfección social.

Esta es la razón, en mi juicio, del por qué en economía política los más eminentes pensadores se esfuerzan por fijar en la mente de sus discípulos que *el trabajo es el medio, que el fin es la riqueza*.

La cuestión de máquinas, en su más sencilla expresión, se reduce á probar que ellas disminuyen el esfuerzo humano y aumentan la producción, y esto es tan obvio que á pocos pasos se toca con la evidencia. ¿Quién no percibe la diferencia entre empujar el agua para mover una canoa con la mano, con un remo ó con un pedazo de lienzo aprovechando el impulso del viento? ¿Quién no distingue la gradación de ventajas entre cortar de un campo espiga por espiga con la mano, y cortar puñados con una hoz y segar con una máquina?

Pero los enemigos de las máquinas, los que creen alucinados, que el trabajo y no la riqueza es el gran fin social, pintan la concurrencia á este como nociva, y hacen la distinción entre útil y máquinas.

Útil, dicen, es aquella adición de nuestros músculos, y tendones, con un instrumento cualquiera, que duplica nuestra fuerza y desarrolla nuestra destreza; así el martillo, remedo en hierro de nuestro puño, hace que clavemos un clavo, mejor y en ménos tiempo que con nuestra mano; así la cuchara, imitación de esta puesta en hueco, facilita nuestra alimentación; así las pinzas y tenazas, adición de acero de nuestras uñas, desempeñan su oficio con muchas más ventajas.

Este es el útil, esta no es la máquina, es la extensión del individuo, no su rival.

Se ve que la distinción, no por ser muy ingeniosa, deja de adolecer de puerilidad y sutileza.

La máquina reemplaza al hombre en sus funciones mecánicas, es su esclava y se convierte en su rival, haciendo inútiles sus esfuerzos corporales y precipitándolo en la miseria por falta de trabajo.

Y hé ahí de nuevo en esta argumentación, tomado el medio por el fin, con subversión completa de los más sanos principios.

De este modo, desde los hombres más eminentes hasta los más ignorantes y vulgares, ven en las máquinas monstruos de acero y de bronce, que derraman en su alrededor la miseria y la desolación.

Colbert, que aunque eminente ministro tenía varias falsas ideas económicas, rechazaba á los que le presentaban una máquina cualquiera, diciendo: «¡Esto dejará sin ocupación á la gente honrada!»

Sismondi ocupa muchas páginas de su Economía política para probar los perjuicios que de la introducción de las máquinas resultan; y para mengua nuestra, como un triste ejemplo del atraso de nuestros hombres públicos, Batbie, que ha escrito en 1866, refiere, y esto lo dijo ántes Chevallier, que

Santa-Anna, cuando se le presentó el primer proyecto de camino de fierro de México á Perote, dijo: «No, señores: ¿y qué será de las recuas, de los carros y de los infelices arrieros?»

El mismo escritor, á quien acabamos de citar, describe las conmociones de 1848 en Francia, y se fija en los grupos que, arremolinándose amenazadores frente á los talleres, gritaban: ¡Muera la mecánica!

La objecion capital en contra de las máquinas está encerrada en la siguiente argumentacion:

«Si con la ayuda de una máquina se hace con un operario la tarea que ántes exigia el trabajo de diez, se lanzan nueve á la miseria: estos nueve en vano irian á buscar trabajo en otra parte, siempre se encontrarían con la competencia de la mecánica; así es que su suerte seria la desnudez, el hambre y la desesperacion.»

Chevallier, que afronta esta argumentacion en toda su extension, hace notar que las revoluciones de la mecánica no se efectúan sin transicion y á la vez en todas partes. En efecto, no es fácil la improvisacion de grandes capitales ni la formacion de poderosas compañías; no se da el caso que una industria de esas se plantee sin peligrosos ensayos y sin tener que vencer las resistencias de la rutina y de los intereses creados. En México, sobre todo, el simple trasporte de las grandes maquinarias, requiere un caudal superior al invertido en la misma maquinaria.

Fijándose Chevallier en los hechos para demostrar que no es cierto que la máquina aniquile el trabajo, dice, hablando de la industria algodonera:

«En 1769, cuando Arkwright obtuvo su primer brevet de invencion habia

5,200 hilanderos.

2,700 tejedores.

«En todo..... 7,900 personas, que devengaban de salarios de 3 á 4 millones de francos.

«En 1787 se hizo una requisicion, y dió el resultado siguiente:

105,000 hilanderos.

247,000 empleados en los tejidos.

352,000 personas.

«En 1833 los obreros eran 487,000 empleados en esa industria, y en las accesorias se podrá afirmar que elevaban la suma total á 800,000: la cantidad á que se elevaba el precio de la mano de obra, era de 455 millones.»

Los mismos datos que se han expuesto respecto de la industria algodonera podrán presentarse en todos los pueblos, paseando el estudio por diferentes industrias.

Si se fijase la atencion entre el número de copistas y el de impresores despues del descubrimiento de la imprenta; si se pudiesen valuar los brazos empleados y la riqueza producida por esta última en encuadernadores, libreros, escritores y aun de los mismos copistas, se veria la inmensa ventaja de cualquiera de las máquinas.

Entre nosotros, en la pequeña esfera en que podemos presentar nuestros ensayos, tropezando siempre con la falta de datos estadísticos, nos asombraria cualquier cálculo.

Los antiguos mexicanos usaban una especie de telar para sus mantas, que consistia en atar una extremidad de los hilos á un árbol ó palo cualquiera, y el otro extremo en la cintura del tejedor; esto ocupaba gran número de brazos. Apenas á pocos dias de la conquista, se introdujeron los telares, tomaron vuelo tan rápido, que telares y batanes sufrieron gran persecucion por el celo de España.

Quedaron en principio del siglo esos telares en varios puntos de la República: en Texcoco, Tlaxcala, Querétaro, Celaya, Guadalajara y otros muchos pueblos disfrutaban los beneficios de esa industria. . . . Mantas ordinarias, jerguetilla, jerga y lanilla eran los productos.

A los seis ú ocho años de verificada la independencia, An-

tuñano, en Puebla, introduce la maquinaria; y esa industria sin significacion emplea hoy cuadruplicado número de brazos y compite, sin esfuerzo ni proteccion forzada, con la industria extranjera.

Si hacemos comparacion entre los hombres que ocupaban las carretas y los que se emplean en los carros, y entre estos las líneas aceleradas, diligencias, &c., la comprobacion será mas patente y saldrá la teoría de las máquinas mas victoriosa cada vez.

Todos los ejemplos confirmarán estas proposiciones infalibles segun nuestra conviccion:

Primero. Que la sociedad considerada en masa, realiza un beneficio.

Segundo. Que en tésis general y por la comprobacion constante de la experiencia, la misma clase obrera, á la que una máquina perjudica momentáneamente, es compensada despues con inmensas ventajas.

Bastiat se ha encargado de elevar al rango de demostraciones las proposiciones que anteceden, hablando así:

« Santiago Bonhome tenia dos francos, que hacia que ganasen dos obreros. Pero hé aquí que imagina un procedimiento, con el cual reduce el trabajo en una mitad. Obtenida la misma obra, ahorra un franco y despide á un obrero.... Que despide, que deja sin trabajo á un obrero.... *eso es lo que se ve*. Pero esta es la mitad del fenómeno que se ve: hay sin embargo otra *mitad que no se ve*. No se ve el franco ahorrado por Bonhome, ni los efectos necesarios del ahorro de ese franco. Por consecuencia de su invencion, Bonhome no gastó mas que un franco en la mano de obra, y buscando una satisfaccion determinada, le queda otro franco. Hé aquí un capitalista que ofrece un franco desocupado si hay demanda, los dos elementos se encuentran para el trabajo y para el salario, y nada se ha cambiado.

« La invencion y un obrero pagado con el primer franco, hacen ahora la obra que ántes cumplian dos obreros. El segundo obrero, pagado con el segundo franco, realiza una obra

nueva. ¿ Qué es lo que se ha cambiado en el mundo? Hay una satisfaccion nacional de mas, ó en otros términos, la invencion es una conquista gratuita, un provecho gratuito para la humanidad.... *Ella da por resultado definitivo un acrecimiento de satisfaccion con un trabajo igual.* »

« ¿ Quién recoge este excedente de satisfaccion? Desde luego el inventor, el capitalista, el primero que se sirve con éxito de la máquina, y es la recompensa de su genio y de su audacia. En este caso, así como acabamos de verlo, realiza sobre los gastos de produccion una economía, la cual, de cualquiera manera que sea gastada y ella lo es siempre, ocupa tantos brazos cuantos la máquina dejó desocupados. Pero pronto la concurrencia le forza á bajar su precio á la medida de esta misma economía. Entónces el inventor no recoge ya el beneficio de la invencion, sino el comprador del producto, el consumidor, el público, comprendidos en él los obreros, es decir, la humanidad. Y *lo que no se ve* es que el ahorro así procurado á todos los consumidores, forma un fondo en que el salario tiene un alimento que reemplaza aquel que agotó la máquina.

« Así, pues, continuando con el anterior ejemplo, Santiago Bonhome obtuvo un producto gastando dos francos en salarios. Gracias á su invencion, la mano de obra no le cuesta ya mas que un franco. Miétras venda el producto al mismo precio, hay un obrero de ménos en hacer este producto especial: *esto es lo que se ve*; pero hay un obrero de mas ocupado con lo que ahorró Bonhome, y *eso es lo que no se ve*.

« Cuando por la marcha racional de las cosas, Bonhome se ve reducido á bajar en un franco el precio del producto, entónces no realiza un ahorro, entónces no dispondrá mas que de un franco para pedir al trabajo nacional una nueva produccion. Pero en este caso hubo uno que ganó, y este que ganó es la humanidad. Aunque compra un producto, paga un franco ménos; ahorra un franco, y tiene necesariamente este ahorro al servicio del fondo de salarios. *Esto es aún lo que no se ve.* »

A pesar de que el racionio anterior tiene el rango, en mi

juicio, de una verdadera demostracion, los enemigos de las máquinas, armados de la elocuencia del sentimiento, abogando realmente por la esclavitud del hombre, equivocando la valía del esfuerzo con los beneficios de la riqueza, han multiplicado sus argumentos.

«La máquina, han dicho, imprime al trabajo un carácter irregular, que perjudica á los trabajadores; á veces se dedica á formar una produccion exuberante, á veces se paraliza del todo.»

La insensibilidad, por expresarnos así, de la máquina hace que se prolongue el trabajo de los adheridos á ella, y esto los perjudica en sus tareas y aniquila sus fuerzas.

Materializado el obrero por la máquina, pierde las dotes de independencia que dan, por ejemplo, las labores del campo, se embrutece y corrompe.

Sobre todo, al introducirse la máquina, la gente queda sin trabajo, empujada necesariamente al ocio y la miseria.

En esta manera de ver las cosas, ya están prevenidas las anteriores objeciones al encarecerse algunos de los bienes que producen las máquinas; pero puesto que las precisan en fórmulas que parecen contundentes sus adversarios, vamos á luchar en su propio terreno.

La marcha del trabajo, acelerada ó lenta, no depende de una manera absoluta del dueño de la fábrica, depende de la demanda de sus efectos, y esta á su vez de otras causas que la determinan; en México, por ejemplo, del buen estado de los caminos, en determinada estacion, de ciertas ferias ó festividades, &c., &c.

A la hora de la parálisis de la fábrica, quedaba sin ganar el interes proporcional el capital invertido por el dueño; y aunque este se pudiera recargar al tiempo de la produccion en grande, en México, repetimos, no es fácil proveerse de operarios y ménos de operarios inteligentes, costear sus transportes, dar por perdido lo que adeuden, ni improvisar poblaciones alrededor de las fábricas.

En México no se han probado males semejantes, sin duda

por la escasez de brazos, la dificultad de las comunicaciones y otras causas que hacen que en Europa la irregularidad de trabajo sirva de argumento contra las máquinas.

La prolongacion del trabajo del obrero en México podria verificarse en corta escala por lo muy determinado de las máquinas que pueden trabajar de noche por ejemplo; pero el correctivo está en los mayores costos que esa prolongacion de trabajo produce y encarece el efecto.

En nuestras tierras calientes de ninguna manera seria posible esa prolongacion del trabajo al sol; y si así fuese, necesitándose ménos esfuerzo con la máquina que con el trabajo corporal, siempre aventajaria el obrero y la produccion.

Una experiencia no desmentida acredita que el obrero de la fábrica es mucho mas inteligente que el peon del campo: su trabajo se aviene mas con la dignidad de hombre y con los hábitos de la civilizacion.

El hombre que pasa dias enteros dormitando bajo un árbol, cuidando con su perro los rebaños, el que sigue los tardos pasos del buey con el arado en la mano, el que comunica movimiento á la hoz y la coa, y rendido de fatiga se recoge y duerme despues de pasar por la taberna y de golpear á su mujer..... ese no nos presumamos que dista mucho de la bestia.

La simple reunion de personas en las fábricas, la disposicion de sus habitaciones, sus bailes y devociones, la escuela anexa á la fábrica, todo hace que no solo respecto á los habitantes del campo, sino con respecto á los pueblos mismos, sean mas civilizados los obreros.

Los enlaces que han contraido muchas mexicanas con herreros, maquinistas y dependientes extranjeros; los muebles de que estos se sirven, la emulacion en el vestir, motivos son todos de inmensos beneficios sociales.

Compárense en Chihuahua, por ejemplo, el aspecto, los usos, la moralidad de los campesinos, con el espectáculo que ofrece la fábrica de Talamantes. Véase en Coahuila, á las intermediaciones del Saltillo, el lindo pueblecito de Palomas, ca-